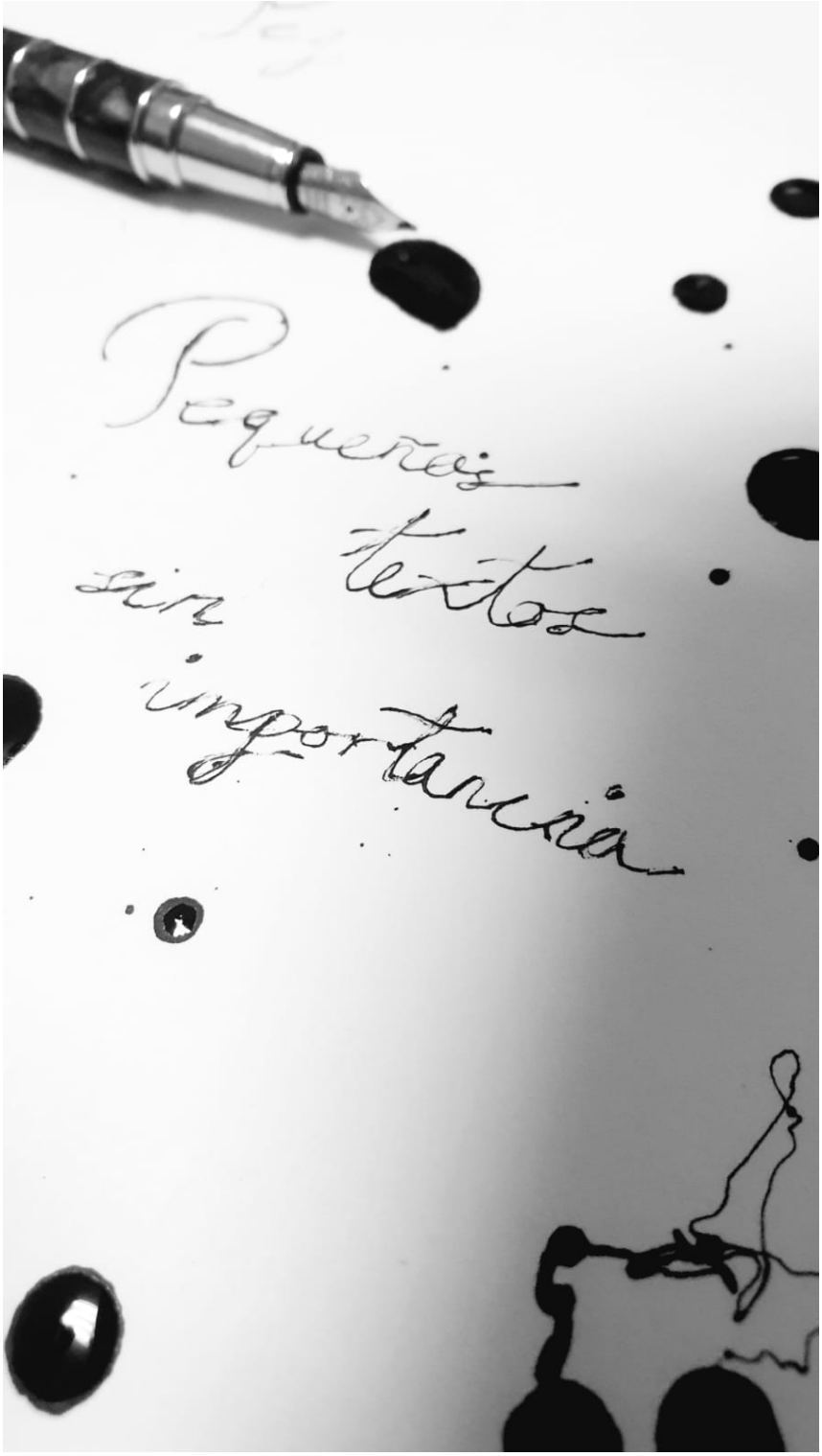
Pequeños textos sin importancia

relatos cort



Capítulo 1

Batalla perdida

Muchas veces me han dicho: ay y esa cara?/ tu sonriendo, que raro.../ la sonrisa alegra a los demas/...

Se creen que no sé todo esto? He fracasado en mi vida, se me puso un obstáculo y no supe afrontarlo, dejé que el dolor me ganara creándose en mi una angustia cada vez mayor, haciéndome odiar lo que en un principio era mi pasión.

El dolor físico ya pasó a un segundo hasta quinto plano y el dolor mental fue mi día día, no quería llorarle a nadie pues no creía necesitar apoyos para afrontarlo, dándome cuanta más tarde que ese fue otro error que cometí. Nunca dije nada porque se que gente con problemas peores han sabido superarlos, pero yo lo perdí todo por mi culpa, puede ser que lo que perdí siga ahí, pero soy una cobarde y no me atrevo a salir a intentarlo. MIEDO, es el sentimiento más presente en mí, y es que el se apoderó de mi control? El supo ganarme? Supo cuando hacerlo? O yo simplemente le invité y le ayudé a subir los escalones del pódium?

Capítulo 2

Un mensaje para un receptor anónimo

Deambulaba por las calles y lo veía todo en blanco y negro, no era capaz de discernir la alegría del mundo que me rodeaba del dolor que yo sentía y del que nadie se percataba, ni aquellos que te repiten que están ahí para ti pero que al final nunca te preguntan que tal estás, que tal tu día... y solo te hablan para contarte sus problemas pero no cuentan contigo para lo bueno, resulta ser que solo estás para lo malo, y esta fue otra de las razones por las que ya solo veía el mundo como en las televisiones antiguas, sin colores que diferenciar, solo tonalidades de grises.

Hasta que llegaste, nunca nadie consiguió que viviera como tú me enseñaste, me creí todas las veces que me decias que me amabas, que era lo más importante de tu vida, pero ninguna de las dos veces que me abandonaste tenías un por qué y no te atrevías a enfrentarte a mí ni a los problemas, solo querías escaparte de las garras de estos, de lo que no te diste cuenta es de que esas zarpas si me pillaron a mí, y me desgarraban, pero no como un águila desgarra a su presa al pillarla al vuelo, sino como si abierta en canal y aun con vida cogiesen mi corazón, ese que te entregué, y con pequeñas agujas afiladas rajasen cada milimetro de él sin yo poder morir y dejar de sentir. La mayor tortura fue ver como a pesar de mis gemidos de dolor nunca te diste la vuelta para salvarme solo te alejaste.

Despedida para un receptor anónimo

Y meses más tardes conseguí entender porque me dejaste, porque no te viraste cuando gemia de dolor, porque no trastaste de darme la mano y salvarme de aquellas garras, y es que tenías otras manos a las que aferrarte. Fue entonces que mi alma y cuerpo dejaron de importar y aprovechando mi debilidad por la situación del momento te deshiciste de mí, sin explicaciones. Y no entendía la razón hasta que ví cómo tus labios se acercaban a los de ellas días despúes de compartir sueños y cama conmigo.

Creí acabado el mensaje a un receptor anónimo, pero me dí cuenta que debía añadir una despesdida. Gracias por abandonarme, no ha sido la primera vez, pero es de la que más vívido tengo el recuerdo, recuerdo de que somos instantes en la vida de los demás y en la nuestras. Solo te pido una cosa antes de marchar, si ella queda atrapada en las mismas garras, solo sácala antes de cogerte a otras manos, por favor, te lo suplico, no le hagas lo mismo. Te amo, pero hasta aqui llegué, adiós.

Capítulo 3

La bella, la bestia y yo.

Éramos dos niñas distintas atraídas por esta misma diferencia, una amargada con un rencor acumulado hacia la humanidad, y la otra una cría inocente y feliz que solo sabía reír. Yo era quien no sabía reír, quien salía a la calle y solo podía mirar mal a todo el que se le cruzara, pero apareciste tú y me fuiste sacando todas mis sonrisas una a una. Llegué a creer de nuevo en la humanidad, ¡joder! Cómo no hacerlo si el brillo de tus ojos era contagioso y siempre me quedaba embobada con la mirada fija, tratándo de entnder como los ojos de una persona podían parecer dos perlas en mitad del óceano que refractaban perfectamente la luz del sol.

Pero toda bella tiene a su bestia, y sí, tú eras la bella, pero yo no era la bestia. Resulta ser que este ser vivía dentro de ti y se iba retroalimentando con tus jugadas y manipulaciones, y es que algo que no nos enseña el cuento de disney es que no todas las bestias esconden un prícipe. Me hiciste creer cosas absurdas, me pusiste en contra de gente que amaba, me aislaste aún más del mundo, y lo peor de todo fue que cogiste mis historias del pasado y las hicistes tuyas, pero sí, debo admitirlo, no lo quise ver y tampoco aceptar.

¿Cómo puede ser que una persona con la que acabas hasta compartiendo familia y viajes juege contigo de forma tan fácil y sin sentirse culpable por ello? Porque no lo hiciste una vez, ni dos, ni tres, lo hicistes cientos, y aunque una parte de mí lo sabía era demasiado doloroso asumirlo, y no podía, te amaba. Eras mi hermana de no sangre, pero deje de ser yo por ti, deje de pensar por ti, deje de salir por ti, deje de decir la verdad por ti, deje de comentar lo que pensaba por ti, deje de amar por ti.

Mas a fin de cuentas, en esta relación éramos dos, yo ya no podía ayudarte, y sé que la frialdad de mi personalidad también te hacía daño, por ello tuve que dar el gran paso y acabar con nuestro vínculo, ¿pero todo para qué? Para que cogieras nuestra historia y la hicieras un nuevo drama de tu vida donde las protagonistas eran tú, una dolida víctima, y una mierda de persona.

Capítulo 4